

**PINTO SAAVEDRA, GERMÁN. (2007). LA POESÍA POPULAR DE LOS LLANOS. CARACAS: EL PERRO Y LA RANA.**

Reseñado por Karina S. Hincapié  
 Instituto de Investigaciones Literarias  
 karinahincapie@hotmail.com

En el libro *La poesía popular de los llanos* (2007) Pinto Saavedra nos habla de la poesía oral en los llanos colombo-venezolanos, desde una perspectiva no solo cultural, sino también histórica. El autor abarca a modo de ensayo diferentes temas de lo que es el corrido en estas tierras, desde su nacimiento como género poético a través de sucesos histórico-sociales, hasta los elementos que aún hoy en día estructuran el imaginario del mismo, en tanto forma expresiva de lo que el autor llama «tradición analfabeta». En general, el texto está dividido en VI capítulos, los cuales a su vez están subdivididos en apartados que tratan temáticas inscritas bajo un mismo punto de interés. Es así como Saavedra comienza hablándonos de «El paisaje y su historia» (Cap. I) y luego de «Un peculiar sentimiento de la naturaleza» (Cap. II), que emerge dentro del primero, abarcando ambos elementos desde «el entorno natural del hombre llanero» (p. 20), y abriéndose paso desde allí hacia «su expresión artística por excelencia, la canta tradicional llanera», estimando dicho entorno «como factor no estático y constante, permanente y eterno, sino atendiendo a la realidad que viene ocurriendo, apreciándolo en toda su dinámica» (p. 20). Dinámica que, por supuesto, ha traído cambios y modificaciones en la misma esencia de la oralidad de la que trata el ensayo. Es así como se comienza a demarcar el territorio del nacimiento de la poesía llanera desde la misma tierra, al encarar en primera instancia el mismo mito de la eterna fertilidad del llano, y mostrarlo tal y como es: una tierra que, si bien fértil, se muestra dura para el trabajo y la explotación. Más aún, pese a que en ambos países los gobiernos han declarado el llano como tierra de progreso, la realidad es que «el atraso tecnológico y las dificultades de la comunicación» (p. 23) han impedido el ingreso y egreso real de beneficios tangibles. Sin embargo, el autor acota que esto ha salvado de cierto modo la amplia variedad de especies botánicas y zoológicas del llano, construyendo así cierta «barrera protectora de las costumbres llaneras, es decir, la

preservación de lo que constituye el universo de la copla tradicional del llano» (p. 23). Y, precisamente, esta preservación de lo oral (que es siempre anónimo y atemporal) necesita también del entorno natural, puesto que, como veremos, este es de suma importancia para el imaginario de la poesía llanera.

En la poesía de los llanos existen diferentes influencias, las cuales serán representadas a través de la voz poética. En líneas generales, las grandes temáticas de la poesía del llano son el elemento natural (vegetación y fauna), el elemento humano (lo amoroso, las vivencias y experiencias) y por último lo divino (la tradición cristiana aunada sincréticamente a ciertas supersticiones). En el elemento natural, nos encontramos con diferentes imágenes que nos permiten ver el sentimiento que se origina a través de la relación entre el llanero y su entorno. Así, podemos observar la manera en que el coplero se acerca a lo que le rodea, no desde un «distanciamiento», como es el caso del poeta urbano, sino desde una relación diaria desde la experiencia, la cual se ve reflejada muchas veces a través de la narración, no totalmente despojada de elementos descriptivos. Es así como el «paisaje no constituye un personaje protagónico de la poesía popular llanera; permanece en cambio, siempre presente, quedamente allí, sin hacer ruido, sirviendo de transfondo natural al discurrir de la vida» (p. 31). Se crea, más que un pacto narrativo, un sentimiento lírico que bebe de la fuente de su entorno, proyectándose en la poesía como un elemento asimilado y transformado. Un ejemplo de este sentimiento se ve reflejado en la siguiente copla:

Eres una rosa de oro  
a la orilla de un estero,  
cuando yo salgo a los llanos  
siempre cojo ese sendero. (p. 32)

Es así como el poeta se enmarca en un espacio determinado en un momento específico, un momento que es vida, realmente, y que está constituido por lo que le rodea. Quizá por esto mismo es que vemos desfilar en la poesía oral del llano el poder y la magnificencia de diferentes elementos naturales, como la tierra, el agua y el cielo, incluyendo los animales y actividades que se dan dentro de estos,

los cuales ocupan un lugar simbólico cuando son abordados desde el discurso poético. Claro ejemplo de esta precisión temporal es la llegada de la época de lluvias, y con esta la del caimán, que fluye entre las corrientes con una clara connotación negativa. Pero es precisamente esta lucha contra el animal la que nos interesa, puesto que trae consigo un factor muy importante en el llano y la poesía llanera: la hombría. La lucha contra elementos constantes de la naturaleza «ofrece a la vida del llanero incontables episodios de valentía y coraje» (p. 38), los cuales se ven constantemente reflejados en la copla llanera. Así, se presenta una doble intención en este acercamiento a la figura del caimán; primero, se observa una humanización de los animales, dotándolos de características malignas o fantasiosas, y segundo, se observa la forma de abordar ese elemento, que no es desde la dominación, solamente, sino quizá desde una compenetración verdadera que denota a su vez verdaderos riesgos. Existe así un orden y lógica naturales de saberse posible presa del depredador. Por otra parte, esta compenetración con lo animal también puede ser vista en la relación del hombre llanero con su caballo, donde ambos son casi «hermanos» en la batalla del día a día.

Sale el sol por la mañana  
Y yo voy a los corrales,  
El caballo a mi me busca  
y los dos somos iguales.  
(p. 46)

Y esta relación entre el caballo y el hombre, con la importancia que este cobra en el quehacer diario, nos remite directamente a otro punto del ensayo de Saavedra, donde se aborda precisamente «La Cultura ecuestre de los llanos» (Cap. III).

En el Capítulo III observamos cómo el autor nos empieza a delimitar los elementos que hacen parte de la vida social y económica del llano, de modo que se logre una producción material desde lo que él llama la cultura ecuestre y la bovina. Así, observamos en primera instancia la importancia del caballo, no solo en el medio del trabajo,

sino también a través del vínculo que se logra entre el hombre y la bestia. De esta forma se constituye la imagen del centauro, imagen que a nuestra percepción remite directamente a la novela de Rómulo Gallegos, *Doña Bárbara*, en la cual el elemento mítico representa la barbarie. Es pertinente traer esto a colación, puesto que, como mencionamos anteriormente, Saavedra nos brinda en su libro una breve perspectiva socio histórica, donde observamos el origen de esta cultura ecuestre, la cual nos remite a la fundación de este estilo de vida. Dice Saavedra que

Conviene recordar el origen español y, más concretamente andaluz de los hombres y los animales que llegaron a los llanos a establecerse y a arraigar en estos nuevos suelos sus costumbres, sus creencias, sus canciones. Pues así como se nos presenta con una evidencia transparente la mezcla de sangres (...), este mismo mestizaje resulta difícilísimo de probar en el terreno cultural. (p. 74)

Esta última afirmación nos resulta algo discutible. Más allá de este mestizaje, lo que vendría a colación aquí sería quizás los resultados de esa mezcla, los cuales a simple vista no concuerdan con la herencia «altamente civilizada árabe- andaluza» (p. 82). Ahora bien, Evidentemente, debemos partir de esa herencia para comenzar una fundamentación, mas no esperar nunca la misma naturaleza antigua en la perspectiva real de hoy en día. Aquí todo fue reabsorbido, e indudablemente, se creó algo nuevo a partir de esa imagen pasada. No debemos olvidar que el terreno es hostil, y en general el hombre debe enfrentarse constantemente contra él para lograr sus cometidos. Lo importante es ver la doble visión de la barbarie y la tradición que se nos presenta en el aspecto cultural. Lo ecuestre remite directamente al individuo que, más que bárbaro, nos presenta una imagen, si bien dura, «recia», no se puede olvidar el afloramiento de elementos que conforman otra manera de percibir al mundo. Parte de esto es también la cultura ganadera, sustento diario del hombre llanero, trabajo que implica un riesgo propio y natural implícito dentro de él. La idea es deshacernos de ese concepto de tradición analfabeta y bárbara, para pasar a identificar aspectos propios de una cultura, entre los cuales se encuentra, evidentemente, la poesía. Por otra parte, si bien esta se transmite oralmente, es de suma importancia deshacerse del prejuicio de la modernidad progresista, que considera lo oral como algo negativo, algo sin pertinencia ni beneficio social.

Ahora bien, si volvemos al tema de la poesía, podemos notar en la llanera una clara influencia del romance moro. Así, se mantiene en el corrido la misma forma poética, que obliga al «coplero a sostener de principio a fin la misma asonancia, sea el motivo épico o lírico» (p. 85). Evidentemente, en este traspaso cultural observamos también factores lingüísticos heredados de los andaluces. De esta forma, se podría decir que el verdadero aporte que hace el llanero es la inclusión de elementos de su propio universo, ya sean individuales o ambientales. Es así como uno de los motivos o bases principales de la poesía llanera sería la experiencia, algunas veces colectiva, ya sea reflejada en el amor, en la vivencia individual. En general, el trato del tema amoroso puede «ser irónico a veces, presentando diferentes perspectivas, desde lo gracioso, hasta la queja, el desengaño. (p. 93). Así se nos presenta una imagen del hombre nómada, a veces «machista», que jamás asienta sitio.

Lejos de encontramos con duelos frecuentes por disputas de amor o con abundantes crímenes pasionales, hallamos coplas que expresan una exagerada despreocupación al respecto. Los corridos son «excesivamente francos y abiertos, y no adoptan jamás el tono lastimero de autocompasión. (Sabio Ricardo citado por Saavedra, p. 97).

Y esa franqueza de los corridos es la que nos devela la figura del llanero en su poesía: un hombre dueño de sí mismo, que desarrolla una «individualidad» diferente a la del ciudadano, desde una soledad que es no buscada, sino proveniente de la misma naturaleza donde vive, de su trabajo y trajín diario.

Ahora bien, debemos aclarar que ese carácter «individualista» mencionado anteriormente solo toma pertinencia y se reivindica desde lo social, desde la vida en colectivo. Y esto es de suma importancia ya que el llanero no es un hombre solitario y errante, creyente solo en su persona y capacidades. Todo lo contrario, el hombre del llano, específicamente el poeta, tiene la labor de integrar a través de su oralidad todos los elementos que lo rodean, incluyendo (y esto es de suma importancia) las manifestaciones sociales y colectivas. Es por esto que no se puede dejar de lado la importancia de lo religioso en la poesía llanera. La «clave de la unidad y de la cohesión del pueblo llanero, no es otra que la religión y, hablando de manera más general y abarcadora, la creencia, la fe.» (p. 131). Así, vemos la presencia o la influencia del tema cristiano, aunque sin librarse de supersticiones

y elementos fantasiosos que se le atribuyen al mismo: «el cristianismo, como la lengua española, existe de verdad entre los llaneros, pero corrompido y envuelto en una oscura superstición, casi bordeando la idolatría» (Rihard Slatta citado por Saavedra, p. 133). Más que idolatría, creemos necesario usar el término propuesto por Saavedra, el cual denomina la manifestación religiosa en el llano como *barroca*. Consideramos que este carácter barroco se desenvuelve en *Florentino y el diablo*, ejemplificándose claramente en los últimos versos que el autor cita:

Sácame de esto con Dios,  
Virgen de la Soledá,  
Virgen del Carmen bendita,  
sagrada Virgen del Real.

(...)

¡San Miguel, dame tu escudo,  
Tu rejón y tu puñal!  
¡Niño de Atocha bendito!  
¡Santísima Trinidad! (p. 137)

Si observamos la cita anterior, podemos entender ese elemento barroco como la mezcla de diferentes invocaciones, teniendo en cuenta que en este contrapunteo una de las voces poéticas, la del diablo, es confrontada por un hombre. El horror de la visión lleva a creer como última esperanza en el bien verdadero. Aunado a eso, observamos también cómo, desde este aspecto religioso, toma forma uno de los grandes temas o grandes confrontaciones de la poesía oral: la eterna lucha entre el bien y el mal. Esta lucha se ve reflejada en múltiples manifestaciones, que toman forma de brujas, duendes, espantos y apariciones, los cuales son combatidos a su vez a través de rezos y curaciones.

Finalmente, el autor hace con este ensayo un aporte valioso al estudio socio histórico de la poesía llanera, manteniendo como factor de suma importancia la conservación del imaginario poético, pese al avance técnico que el llano ha sufrido con el pasar de los años. Esto, evidentemente muta la naturaleza de las cosas, lo que el autor critica fuertemente, pero que a nuestra percepción puede ser tomada a favor en tanto se utilice correctamente. Al final, lo importante es siempre apuntar a mantener un terreno fértil para la poesía.

